

SEGUNDAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
13, 14 y 15 de mayo de 2009
La Falda, Córdoba - Argentina

Mesa 5: Familias, mujeres y género

Autor: Emilse Marteau / Elisa Chara

Inserción institucional: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán

Dirección Particular: emilsemarteau@hotmail.com / anaelisa289@msn.com

Dirección Institucional: San Martín 3417, CP 4000 San Miguel de Tucumán / Bme. Mitre 230, CP 4132 Famaillá – Tucumán

Título:

Masculinidades y Juventudes

En el presente trabajo intentaremos entrelazar las nociones de masculinidades y juventudes con el propósito de darle un corpus teórico a nuestro estudio de caso realizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT.

Dentro de la noción de masculinidades estudiaremos la Masculinidad Hegemónica, ya que consideramos que dentro de la sociedad en la que estamos insertos rigen ciertos parámetros que son considerados correctos y que conviven con otros que son marginados.

La teoría de Juventudes nos resulta imprescindible ya que para las entrevistas hemos tomado la franja etárea que se corresponde con lo considerado dentro de la etapa de juventud. Además en este capítulo estudiaremos los vaivenes a los que los jóvenes se ven expuestos durante su construcción identitaria como tales, lo cual consideramos íntimamente relacionado con la consolidación de la masculinidad durante la misma etapa.

Podríamos decir que ambas construcciones – en tanto jóvenes como en tanto hombres- se desarrollan de forma paralela e imbricada una en la otra.

A través de las charlas con estos estudiantes tratamos de determinar cómo actúan los mandatos de la masculinidad hegemónica, cómo los entrevistados viven su construcción masculina, y observamos también la posible aparición en los espacios que el ámbito les permite, de masculinidades alternativas, las cuales, valga la aclaración pueden ser tantas como los entrevistados.

Teniendo en cuenta que nunca se corta del todo el cordón que liga la MH con la construcción masculina personal, estos varones se desarrollan a su manera en ese microclima que constituye la FFyL; el cual les otorga o niega, ya lo veremos, el espacio para la creación de alternativas de masculinidad discrepantes de la hegemónica.

Como explica Matthew Gutman los primeros estudios sobre masculinidades expresaban un mundo de caracteres bien diferenciados entre hombres y mujeres, donde estas no aportaban nada a la “construcción” de los varones, ni estos tampoco a la “construcción” de las mujeres. La diferencia importante que se planteó entre los estudios de masculinidades y los feministas es que mientras estos trataban de resaltar la “invisibilidad” de las mujeres en la etnografía y en las teorías, los hombres no han necesitado reclamar esta posición.

Kimmel dirá:

“Considero a la masculinidad como un conjunto de significados siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones de nosotros mismos, con los otros, y con nuestro mundo. La virilidad no es ni estética ni atemporal; es histórica; no es la manifestación de una esencia interior; es construida socialmente; no sube a la conciencia desde nuestros componentes biológicos; es creada en la cultura”¹

La teoría del determinismo biológico viene a imponernos la base sobre la que se construirá el concepto de masculinidad. Esta afirma que tanto las normas de conducta compartidas como las diferencias sociales y económicas que existen entre los grupos, básicamente diferencias de etnia, de clase y de sexo, derivan de ciertas diferencias heredadas innatas, y que en este sentido, la sociedad constituye un reflejo fiel de la biología. Esto en la teoría de género decantara en una división binaria e implacable de los seres humanos en función de los genitales. Esta situación conlleva a la instalación por parte de la sociedad, de un repertorio de comportamientos, elecciones, derechos y obligaciones diferenciado según el sexo.

El concepto de masculinidad occidental se construye desde el momento en que el individuo nace. Aquí los estudiosos en el tema, en este caso Kimmel², toman a

¹ <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Kimmel.pdf>. Pag 1

² Ver: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Kimmel.pdf>.

Freud y su descripción del complejo de Edipo como primera prueba que el pequeño varón tendrá que afrontar para comenzar a construir su virilidad y siempre unido a esto la heterosexualidad obligatoria como rasgo imprescindible de la Masculinidad Hegemónica. Ahora bien, Freud nos explicará el momento en el que el niño deja la dependencia maternal para comenzar su proceso de identificación con la figura masculina representada por el padre; lo que desemboca en el deseo sexual por su madre. Asimismo, este deseo sexual es atenuado por el temor que invocará en el niño la aparición de alguien más poderoso que él mismo, su padre. Esto provoca que abandone esta pretensión, se identifique con su padre y se vea preparado para satisfacer su deseo en una figura sustituta de su madre: otra mujer. De esta manera, dice Kimmel, el niño toma su rol masculino y se convierte en heterosexual.

Este impulso de repudiar a la madre como indicador de la adquisición de la propia identidad de género masculina tiene, según Kimmel, tres consecuencias para el muchacho.

- 1) Empuja lejos a su madre real, y con ella a los rasgos de acogida, compasión y ternura que pudiera haber encarnado.
- 2) Suprime esos rasgos en si mismo, porque revelarán su incompleta separación de la madre. Deberá demostrar que no posee ningún carácter de su madre, es decir una renuncia a lo femenino.
- 3) Para reafirmar estas dos tareas, el muchacho además aprende a devaluar a las mujeres en su sociedad, como encarnación viviente de esos rasgos que en si mismo ha aprendido a despreciar. Esto se traduce en sexismo.

Consecuentemente entramos en otro punto que define la construcción de la identidad masculina: la negación de todo carácter que pueda ser considerado femenino; el primer paso será el ya mostrado alejamiento de la madre. Este proceso además se completa cuando, ante la mirada de otros hombres, el individuo puede demostrar que se ha apartado realmente de esa identificación femenina que su madre representa.

Observamos entonces la entrada de otro de los caracteres de esta legitimación por la que cada hombre pasa para asumir su masculinidad. Esta búsqueda de aprobación ante sus “compañeros de género” en cuanto a la correcta y debida separación de la imagen femenina de su madre, se transporta a todos los ámbitos de la masculinidad. Se produce una especie de escrutinio o examen ante otros hombres, una aprobación “*homo social*”, para confirmar o no la virilidad de sus pares, lo que es por

consiguiente también una auto aceptación de la hombría propia. Para Kimmel es esta una demostración de sexismo también, puesto que las mujeres son tan bajamente consideradas que sólo un hombre puede ejercer el papel de evaluador; estas ayudarán como objeto o trofeo en la escalada del hombre en el estatus social.

Ahora bien, otro de los parámetros relevantes en la constitución de la masculinidad y consecuentemente de la masculinidad hegemónica, es la heterosexualidad obligatoria como requisito. Volviendo al momento crucial de la separación del niño de su madre, antes de que esta se de, el niño verá a su padre, como Kimmel explica tomando a Freud, de la misma manera que lo ve su madre, producto de la identificación con ella que todavía actúa en el niño. Esta mirada entonces, además de estar cargada del temor que le inspira el padre, también conlleva un porcentaje de deseo; por lo tanto, según Freud el niño al llegar a la inevitable identificación con su padre suprimirá tal deseo por ser homoerótico. Así al superar este proceso se encontrara listo para desear a una mujer como única alternativa desde la mirada de Freud y por consiguiente descarta la posibilidad de congeniar con otro hombre por ser esto un deseo femenino. Además el psicoanalista afirma que el niño asume la identificación con su padre y por ende el deseo heterosexual debido al miedo que surge en él a la castración, como correctivo por codiciar la posesión de su padre.

Kimmel encuentra en esta explicación de Freud el motivo por el cual se crea dentro de los dictámenes de la masculinidad hegemónica ese repudio hacia los homosexuales y además la imposición social de la heterosexualidad obligatoria, *“la homofobia es el esfuerzo por suprimir ese deseo, para purificar todas las relaciones con otros hombres, con las mujeres y con los niños, y para asegurarse de que nadie pueda alguna vez confundirlo con un homosexual”*³. Asimismo con solo unas cuantas charlas u observaciones de la vida de los hombre en sociedad podemos afirmar que la homofobia no solo es expresada como repudio a los homosexuales, sino también como miedo a aquello que pueda ser considerado homosexual, o que pueda hacer dudar a un hombre de su virilidad.

Además de estos caracteres, otro tópico importante va a ser el uso de la violencia. Villaseñor-Farías y Castañeda-Torres Consideran a la violencia como la manifestación y demostración de la diferencia de potencia física entre diferentes sectores. En este caso haremos énfasis en la relación hombre-mujer, que para la autora

³ <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Kimmel.pdf> Pag 9

y el autor se explica *a partir de la identidad genérica en un entorno patriarcal asimétrico y violento*⁴. En relación a la violencia entre hombres, para Espada Calpe la violencia será el indicador de las masculinidades entre agresores y agredidos, que construyen su hombría en función a esto, demostrando su potencia física. “*El uso de la violencia es otro de los elementos que nos sirve para ilustrar la complejidad de las relaciones entre nociones de masculinidad, comportamientos, identidades e interpretaciones de la masculinidad*”⁵.

Al final, la construcción de la masculinidad será una lucha constante por mantener la apariencia segura y la firme hombría que todo hombre DEBE tener. Kimmel dirá que acompañando esta reacción ira el silencio “que mantiene el sistema”, que aprueba la opresión y la discriminación que sufren mujeres, homosexuales o cualquier otro individuo que no responda al modelo hegemónico de hombre, al empoderamiento en función del género. Con respecto a esto Espada Calpe desarrolla la noción de la masculinidad cómplice, aquella de los hombres que aceptan y se benefician con la versión oficial, aunque no necesariamente defiendan el “*dividendo patriarcal*”⁶.

La Masculinidad Hegemónica es la forma de masculinidad, dominante y culturalmente autorizada y autorizante, en un orden social determinado. Ahora bien, siguiendo a Espada Calpe, el hecho de que exista una masculinidad hegemónica querrá decir que existen otras formas de masculinidad que coexisten con la hegemónica, y que serían las variantes inadecuadas o no aceptadas en su totalidad, estas podrán ser llamadas subordinadas. En este trabajo se prestará especial atención a la construcción de este tipo de masculinidades.

En “*organización social de la masculinidad*”, Connell presenta cuatro tipos de masculinidad⁷. El autor impone la necesidad de examinar las relaciones de género existentes entre ellas. La masculinidad hegemónica no es un mismo tipo de carácter fijo en todas partes; sino que se recrea según el modelo dado de relaciones de género, es *una posición siempre disputable*.

⁴ Ver: http://www.adolec.org.mx/saludpublica/45s1_8.pdf pag 2

⁵<http://www.berdingune.euskadi.net/u89-> pag 10

⁶ “Dividendo patriarcal” es una noción de Connell desarrollada por Espada Calpe. Viene a significar el conjunto de ventajas que acumuladamente benefician a los hombres en comparación con las mujeres, en virtud de sus salarios más altos y mejores perspectivas de promoción.

- Hegemonía: La masculinidad que es culturalmente exaltada en una sociedad; irremediablemente unido a esto va el hecho de que la masculinidad hegemónica es aquella que legitima al patriarcado, asegurando la dominación de hombres sobre mujeres.

- Subordinación: Connell tiene en cuenta las estructuras de dominación y subordinación entre los propios grupos de hombres, los cuales según su visión, van a formar una jerarquía de género entre los hombres. La homosexualidad es un muy buen ejemplo de lo que son las masculinidades subordinadas; está totalmente marginada y representa lo contrario a lo aceptado por la MH. Este tipo de masculinidades, y por supuesto aquellos hombres que son identificados con ellas, quedan fuera del círculo de legitimidad de la masculinidad hegemónica.

- Complicidad: Si bien los parámetros del modelo hegemónico no son seguidos integralmente por todo el género, hay ciertos hombres que se benefician igualmente del dividendo patriarcal, *“sin las tensiones o riesgos de ser la primera línea del patriarcado; son cómplices en este sentido”*.

- Marginación: los tres tipos anteriores son relaciones internas al orden del género. El cuarto tipo interrelaciona el género con otras categorías como ser la clase o la raza. Así existe una supremacía de los hombres con un alto poder adquisitivo sobre aquellos de clases bajas; o de blancos sobre negros.

Según Espada Calpe las atribuciones sobre la masculinidad son realizadas tanto por hombres como por mujeres. Tienen todo un conjunto de subjetividades, prejuicios, obligaciones y derechos asignados socialmente que van configurando el corpus de lo que será el discurso hegemónico de la masculinidad. *“En definitiva, en excluye a otros. Sin embargo, los discursos hegemónicos pueden ser desmontados, y la contingente relación entre la masculinidad, los hombres y el poder puede desenmascararse.”*⁸

Connell explicara que la masculinidad existe sólo en contraste con la feminidad, en función de la concepción cultural de los tipos de caracteres polarizados. Aquí encontraremos la influencia del género como práctica de ordenamiento social que separa a hombres y mujeres para ubicarlos en posiciones diferentes dentro de la sociedad en función de las estructuras corporales. El género esta inmerso en cada

⁸ Ver <http://www.berdingune.euskadi.net/u89-> Pag 11

ámbito de nuestra sociedad, son las practicas divididas según el sexo, las normas de conducta que nos imponen desde pequeños/as; en la escuela, en el lugar de trabajo, etc.

La masculinidad, como la feminidad, son para Connell un *proyecto de género*, procesos de configuración que forman y transforman sus estructuras a través del tiempo.

Juventud

La noción de juventud está íntimamente relacionada a los roles históricos que poseen los distintos grupos sociales y étnicos. De ahí que Sergio Balardini dice que *“jóvenes hubo siempre pero juventud no”*⁹

La juventud es un producto histórico, resultado de distintos tipos de relaciones, entre ellas, sociales, de poder y de producción. Estas son las que generan este nuevo actor social, que según Balardini es un producto de la sociedad burguesa y capitalista. Para explicar esto cabe citar a Philippe Aries que señala que con la sociedad burguesa nacen tres instituciones, la familia, la niñez y la escuela. Esta última, foco de nacimiento de la juventud como nosotros la conocemos.

Volviendo a Balardini, se explica que durante los siglos XIX y XX el concepto de juventud esta ligado a los grupos de estudiantes. Esto justifica porqué las políticas de juventud que se dicen generales en realidad impactan focalmente. Es decir, están diseñadas en base a un determinado grupo, y no a la juventud en general.

Sin embargo, poco a poco *“se amplían los sectores sociales que van adquiriendo juventud a través de su paso por determinadas estructuras sociales que serían las que facilitan la producción de juventud. Puede decirse, que la primera juventud de que se habla, va a ser esta juventud de estudiantes de las clases altas y medias, luego, en las primeras décadas de este siglo la juventud trabajadora se inscribe dentro de esta lectura, y después, mucho después, va a ser la juventud rural”*¹⁰

Ahora bien, Duarte dice que en nuestra sociedad, al hablar de juventud se está haciendo referencia a varios sentidos en forma simultánea. Para comprender mejor estos discursos es necesario entender de dónde provienen los mismos, su

⁹ Sergio Balardini, “De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud”. Última Década. N°13, CIDPA Viña del Mar, Septiembre 2000, Pág. 12

¹⁰ Ibidem Pág. 14

contextualización y la posición de el/la autor/a. Dice también que no puede hablarse de juventud en singular ya que sus imágenes, significados y actores son diversos y diferentes entre sí.

Los significados mencionados son varios. El primero habla de juventud como una etapa de la vida. Una primera acepción de esta idea es que es un período de transiciones de niño a hombre, de niña a mujer. Según Balardini hay una necesidad de revisar este concepto porque los jóvenes actuales no desarrollan todas las transiciones simultáneamente, sino que con suerte realizan una mientras siguen encasillados en las otras.

La otra idea plantea que es un proceso de preparación en el cual toma mucha importancia la maduración sexual y orgánica, que es la causa de la entrada en el mundo adulto. La pregunta es si esta idea de la necesidad de un despertar sexual en los jóvenes para ingresar en el mundo adulto rige tanto para hombres como para mujeres, y qué sucede cuando las experiencias sexuales son de tendencias homosexuales o lésbicas. A este y otros interrogantes sobre los jóvenes intentaremos responder en la segunda parte de este trabajo.

Otro significado sobre la juventud es el que parte del parámetro etéreo especialmente. Esta variable dice Duarte: *“permitiría construir un grupo dentro de las sociedades, a los que se denomina los (y las) jóvenes. En esta versión, se tiende a confundir lo netamente demográfico, un grupo de cierta edad en una sociedad, con un fenómeno sociocultural que es lo juvenil como momento de la vida o como actitud de vida, etc.”*¹¹

Sin embargo Pierre Bourdieu señala que los sociólogos y los cientistas sociales usan el parámetro de la edad para manipular una compleja realidad social. Para el autor, *“la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente entre jóvenes y viejos. (...) La edad es un dato manipulado y manipulable, muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente”*¹²

Duarte señala que existen “trampas” en la forma *adultocentrista* de concebir a la juventud.

¹¹Klaudio Duarte Quapper. “¿Juventud o juventudes? Última Década. N°13, CIDPA Viña del Mar, Septiembre 2000, Pág. 63

¹² Klaudio Duarte Quapper. Op. Cit. Pág. 63

La primera trampa esta en el hecho de que no se elaboran distinciones entre *“los tipos de jóvenes, ni entre géneros, razas, clases sociales, estilos (contra)culturales, etc. De esta forma existe sólo una juventud, singular y total al mismo tiempo”*¹³

Este positivismo intenta igualar a todos/as en un solo concepto y ningunea a todas aquellas formas de juventud que no se rigen por estos parámetros. Se podría, entonces decir que existe una juventud hegemónica. Lo que no se puede responder todavía es el alcance de ésta y la fuerza de su relación con los modelos hegemónicos de construcción de varones y mujeres.

La segunda está en la *“estigmatización”* de las prácticas y discursos de la juventud. Dice el autor que las relaciones de la sociedad con sus jóvenes se basa en los estereotipos y prejuicios que flotan alrededor de estos/as, al considerarlos por ejemplo como *“un problema para la sociedad”*. Al patologizar a la juventud se la vacía de sus aportes y se la toma como una constante piedra en el camino para el orden social. Dado que existen políticas que reglamentan socialmente los comportamientos de los jóvenes, cuando no son cumplidas, se permite que sean responsabilizados de todos los problemas que aquejan a la sociedad y se los catalogue como *“disfuncionales al sistema”*¹⁴

La tercera trampa está en la negación sobre la posibilidad de convivencia de distintas etapas. Los jóvenes deben someterse a la formación de los adultos que los prepararán para ser el día de mañana los conductores de la sociedad y a la vez los que darán las pautas de comportamiento para la próxima generación de jóvenes. *“Así, las visiones son desde la funcionalidad del joven en tanto futuro adulto, vale decir futuro responsable y sostenedor de lo que suceda en su sociedad. Esta lógica imperante tiende a rigidizar las visiones y versiones sobre la juventud y su existencia en el ciclo vital y en la cotidianidad de cada grupo social”*¹⁵

La última trampa vendría a ser una contrapartida de la segunda. Toma a los jóvenes como los *“salvadores del mundo”*. Es decir, *“se les endosa una responsabilidad como los portadores de las esperanzas del cambio y la transformación de las distintas esferas de la sociedad, por el sólo hecho de ser*

¹³Klaudio Duarte Quapper. Op. Cit. Pág. 63

¹⁴ Klaudio Duarte Quapper. Op. Cit. Pág 68

¹⁵ Ibidem . Pág 69

jóvenes. Su carácter intrínseco sería ser críticos e innovadores."¹⁶ La trampa está en que se llega a alcanzar un pensamiento mesiánico de que todo lo juvenil es bueno y que la salvación social está en ellos.

Ahora bien, Mario Margulis y Mariano Urresti plantean que existe una indeterminación temporal sobre la juventud. Dicen que tanto niñez, juventud, adultez y vejez son categorías imprecisas y que los límites temporales de cada una son borrosos. El momento de paso de una etapa a otra son determinados por cada sociedad y en cada momento histórico preciso. Actualmente tener cincuenta años es considerado ser adulto, sin embargo un par de siglos atrás hubiera sido un anciano. Estos límites podríamos decir, están condicionados en parte por la esperanza de vida. Cuando esta es corta las etapas también lo son, pero cuando es larga las transiciones se darán en momentos distintos. Lo que no está determinado es cuál de estas etapas será más larga que las otras. *"La categoría juventud es significativa, su uso conduce a un marco de sentidos, reconocemos su existencia en el análisis sociológico como lo evidencia la abundancia de estudios rotulados con este concepto. Sin embargo, el concepto "juventud" parece ubicarnos en un marco clasificador preciso para en seguida confundirnos, incluirnos en la ambigüedad e imprecisión"*¹⁷

Los autores hablan de la facticidad. Esto es *"un modo particular de estar en el mundo, de encontrarse arrojado en su temporalidad, de experimentar distancias y duraciones. La condición etérea no alude sólo a fenómenos de orden biológico vinculados con la edad: salud, energía, etc. También está referida a fenómenos culturales articulados con la edad. De edad como categoría estadística o vinculada con la biología, pasamos a la edad procesada por la historia y la cultura: el tema de las generaciones."*¹⁸ Acerca de estas plantean que cada una será parte de una cultura diferente, podría decirse, ya que cada una posee códigos, lenguajes y ritos inherentes a si mismas y que son diferentes a las anteriores y a las posteriores. Cada época posee una *episteme* propia. El problema es que al convivir en un mismo momento espacial y temporal distintas generaciones, las diferencias epistémicas entre cada una de estas generan dificultades en la comunicación.

¹⁶ Ibidem. Pág 69

¹⁷ Mario Margulis y Mariano Urresti, "La juventud es más que una palabra". Mimio. Pág. 1

¹⁸ Ibidem Pág. 3

Según los autores se puede usar la moratoria vital para distinguir a los jóvenes de los no jóvenes y la moratoria social para separar lo juvenil de lo no juvenil. Entonces existen jóvenes no juveniles y no jóvenes que son juveniles.

Quisiéramos hablar ahora de la juventud con relación al género. Ya Balardini dijo que no se habla de juventud de varones y de mujeres. Entonces ¿la juventud vendría a ser una categoría “unisex”? Al respecto Margulis y Urresti dicen que no es así. La juventud sí depende del género, del sexo de las personas. Dicen que para las mujeres el tiempo, influenciado por el reloj biológico, transcurre de una manera distinta al del grueso de los hombres. Las mujeres tienen un período límite mucho mayor al de los hombres para la procreación. Por tanto se podría decir que su juventud sería más corta. Nosotras realizamos una crítica a esta idea porque consideramos que la maternidad no es la razón principal de la vida de las mujeres y que no todas sienten esta presión sociocultural. Esta postura de considerar a las mujeres jóvenes o no en relación a la maternidad responde a un modelo hegemónico de la sociedad que contribuye al sostenimiento del patriarcado y de la opresión de las mujeres.

Sin embargo, sí reconocemos el aporte de los autores en tanto que apoyan la idea de que la juventud está relacionada al género de las personas. Ser mujer joven y ser varón joven no es lo mismo. Existen roles socioculturales impuestos para ambos que conllevan a una división binaria de las prácticas.

Para terminar hay que hablar brevemente sobre las identidades. La influencia de los medios masivos de comunicación actuales y de la globalización genera en los jóvenes una constante necesidad de reinventarse. Esto les sirve para diferenciarse de los jóvenes de generaciones anteriores, ya convertidos en adultos. Podríamos decir que en la juventud hay una construcción en código negativo, primero hacia la infancia y luego hacia la adultez. En los primeros momentos de la juventud se busca alejarse de cualquier cosa que los haga parecer a los ojos de los demás como niños. Sin embargo a medida que crecen también intentan alejarse de lo que pueda hacerlos verse como adultos. Esto no se observa de igual manera en toda la juventud y puede incluso no evidenciarse en muchos casos. Sin embargo consideramos que es un factor de gran importancia en las construcciones actuales.

TRABAJO DE CAMPO

En los entrevistados se observan en general las diferentes influencias que ejerce el medio, el grupo de amigos y la familia. Lo peculiar del ambiente en el que se mueven, la FFyL, es que este ámbito educativo les hace discutir con las concepciones de masculinidad que habían mantenido hasta ahora. Como integrantes del mismo ámbito podemos reconocer, tanto a través de entrevistas como en conversaciones informales, cuáles son las influencias para nosotras muy positivas, puesto que los llevan a desnaturalizar ciertos parámetros que desde pequeños se les van inculcando con respecto a su propia masculinidad. Nosotras sostenemos que la masculinidad es un proceso de construcción permanente, que en el transcurso de las diferentes etapas de la vida de los individuos va consolidándose, discutiendo consigo misma o recreándose según el contexto socio-cultural en el que estén insertos. Consideramos que la franja etaria de los entrevistados es crucial en el estudio la construcción de sus masculinidades debido a que al ser universitarios comienzan a construir un proyecto a largo plazo con respecto a su futuro como profesionales, además de moverse relativamente con mayores libertades que en la secundaria o primaria, aquellas incluyen la apertura de pensamiento que se ve en las entrevistas.

Lo que observamos con respecto al seguimiento de los parámetros de la MH, es que los jóvenes entrevistados tienen presente las imposiciones sociales de una u otra índole y llegan a cuestionarlas y en ocasiones hasta a adoptar una posición de repudio.

VIOLENCIA Y RELACIONES ENTRE VARONES

En relación a este aspecto un claro alejamiento y hasta repudio al comportamiento violento, aunque reconocen que en algún momento de su vida fue un parámetro de medición de la hombría. Hoy en día, Pablo puede reconocer otras alternativas a la violencia al igual que José y Pedro, quien tiene bien en claro que no optaría por ella siempre que le sea posible; lo que nos demuestra que en este sentido se ha perdido esa “obligación socio cultural” que impone el comportamiento violento como signo indefectible de hombría. En general no se sienten menos hombres por no ser violentos, incluso Carlos considera que la hombría se ve seriamente cuestionada en un varón que recurre siempre a la violencia “[aquel que no recurre a la violencia] es mucho más inteligente”. Sebastián y Pablo hablan del valor de la palabra, de la discusión pacífica, si bien Sebastián considera que la violencia es una demostración de

la fuerza física que tiene el hombre por ser hombre, Considera que esa reafirmación de la virilidad propia puede darse también sin necesidad de violencia física. Consideramos entonces que en el espacio social que analizamos se produce en este punto un cuestionamiento con respecto a la agresividad “obligatoria” de los hombres. José además habla del lenguaje violento, el que para él es una imposición sobre todo en la etapa de la escuela secundaria, que constituye una forma de reafirmar la “hombría”, sin embargo, expresa que a medida que fue creciendo y cambiando de ambiente ha ido desnaturalizando ese concepto.

Este trato agresivo al que el entrevistado hará referencia, tendrá que ver con el trato intergénero. Tengamos en cuenta cómo se dan y cuál es el propósito de los discursos de la masculinidad hegemónica hacia adentro de un mismo grupo de hombres; sin nos remitimos a lo estrictamente “masculino”, hemos de suponer que el trato entre hombres deberá ser duro, frío, las demostraciones de sentimiento estarán prácticamente vedadas y las conversaciones serán bien seleccionadas. Por otro lado entre los hombres se terminará conciente o inconcientemente generando o tomando una serie de actividades que confirmen su virilidad, en las que siempre se tiene en cuenta el alejamiento del lado femenino, siguiendo el parámetro de los caracteres polarizados en la sociedad. Pues bien, en las entrevistas interpelamos a los varones acerca de esas actividades que realizan en conjunto y observamos que uno de los hábitos que podría considerarse muy extendido entre los varones es el fútbol entre amigos. Acerca de ello Álvaro nos explica que es un juego de fricción en el que cada uno tendrá que defender su lugar y si tiene una cuota de agresividad es aún “*más atractivo*” y considera que un fútbol de mujeres no lo es tanto; Sebastián nos expresa la necesidad de sobresalir en el campo de juego para “*sentirse más hombre*”. Para Roberto es una actividad de socialización y además de desahogo, una oportunidad como pocas para “*hacer lo que quiera*”.

Observamos que en el imaginario de varios de los entrevistados dentro de la práctica del fútbol sí se da una reafirmación de la identidad de género, podríamos hasta usar el fútbol como metáfora del desenvolvimiento al que se ven llevados por cierta coacción social dentro de su mismo género, es decir, esa necesidad de reafirmar su lugar, su potencia física y su libertad, en la propia construcción masculina.

HOMOSEXUALES

Una de las características más importantes de la masculinidad hegemónica es la heterosexualidad obligatoria y militante. Esto significa que los modos de construirse como varones socialmente impuestos poseen un grado de desprecio a los homosexuales y en algunos casos no se los considera si quiera como hombres. Hay una marcada diferenciación entre varones heterosexuales y varones homosexuales. En muchos casos los primeros consideran que los segundos no son verdaderamente hombres. Hay ciertos ámbitos en los cuales se evidencian más las tendencias homofóbicas que en otras.

Pero ¿qué pasa en nuestra facultad? ¿Cuál es el alcance de la homofobia o de la tolerancia a la homosexualidad?

Nosotras consideramos que la homosexualidad es una elección de vida como cualquier otra y que debe ser respetada como la transexualidad, el transvestismo, la asexualidad, etc.

Ahora bien, en los varones entrevistados se entremezclan diferentes posturas y se entreven ciertos prejuicios socialmente impuestos:

“no me parece bien que un travesti haga su trabajo en la puerta de la casa de una familia con chiquitos” Carlos, 20.

En esta oración se evidencia que existe por lo menos en algunos sectores un prejuicio con respecto al transvestismo y por ende a la homosexualidad. Se considera que la única salida económica a la que pueden acceder es la prostitución. Esto permite exiliarlos de todos los otros ámbitos, sin mencionar los propios prejuicios y exclusión que genera la prostitución.

Sebastián (25) da una postura en la cual se nota la influencia de la religión en su concepción de la masculinidad.

“la homosexualidad es un trastorno de la personalidad, que no se sabe muy bien la causa que los hace ir en contra de su naturaleza misma”

Esta idea está en clara relación con la MH

Ernesto (18) tiene una postura mucho más tolerante y distanciada de la Masculinidad Hegemónica: *“para mí son hombres, no importa si les gustan los hombres o las mujeres”*

Jose (20) fue el entrevistado en el cual se nota en mayor grado la influencia del ambiente. No es un homofóbico activo, podría decirse, pero si participa pasivamente

en algunas formas de discriminación: *“Si mis amigos hacen un chiste sobre los homosexuales me río, yo nunca los hago pero si me río de lo que dicen”*

A través del análisis de las entrevistas podemos decir que sí hay un grado de homofobia en la facultad de Filosofía y Letras, este no es igual en todos los casos, y en algunos casos como el de Carlos están relacionados a los prejuicios en los que han sido criados, fruto de una ignorancia tanto de la persona como de los que están a su alrededor.

¿QUÉ SIGNIFICA SER HOMBRE?

Observamos que ante los vertiginosos cambios socio-culturales y hasta políticos y económicos, las concepciones tradicionales de hombres han estado expuestas últimamente a transformaciones y cambios de enfoque. Así podemos decir que se ha hecho un avance con respecto a esa división tan cerrada de tareas para hombres y tareas para mujeres. Se ha producido toda una desestructuración del camino que toma hoy en día la construcción de la masculinidad. De todas formas no podemos hablar de una crisis del modelo hegemónico aunque sí de los parámetros tradicionales. La MH no ha desaparecido, sino que se ha renovado, y un sector masculino importante ha aprendido a desnaturalizar ciertos comportamientos, elecciones y concepciones y a incorporar otros/as. Mas aún teniendo en cuenta que la masculinidad se construye en código negativo hacia lo que es la feminidad, esta reconceptualización se profundiza debido a que las mujeres hemos logrado, históricamente y principalmente gracias a las reivindicaciones feministas, una ampliación de nuestros derechos, nuestra aparición en el espacio público y un crecimiento de nuestro estatus social. Entonces, si estos elementos fuerzan un cambio de perspectiva y una inminente transformación de lo que significa ser mujeres, más aún lo hará con el significado de la masculinidad, que deberá revisar sus límites y sus posibilidades en función de la nueva concepción social de la feminidad.

La construcción de la masculinidad de un individuo lleva implícita la definición de sí mismo como hombre, aún cuando, ésta no sea siempre totalmente conciente. Ante nuestra pregunta, varios entrevistados dudaban la respuesta, algunos, como Álvaro confesaron no haberse puesto nunca a pensar en esto: *“lo que yo construía para mi, era como persona, no como hombre”*.

Sabemos por la teoría que la masculinidad es socialmente construida en función de los genitales primeramente y a partir de allí, va configurándose un espectro de elecciones, derechos, prácticas y roles. A partir de lo estudiado pudimos comprender la estructuración que cada entrevistado fue dándole a su respuesta, coincidiendo o no con la teoría.

Algunos se inclinaron por el éxito profesional, como Pablo quien tiene pensado aprovechar al máximo las herramientas proporcionadas por la facultad para lograr lo mejor de sí en su carrera profesional. Además la conformación de una familia está patente en el proyecto de vida futura que esperan, Sebastián por ejemplo, dice basar su hombría en la capacidad para tener su familia el día de mañana y para conseguir un trabajo que, según su postura, *“es lo que hace al hombre, hombre”*.

Por otro lado y en un plano a corto plazo, Sebastián habla de que la masculinidad se reafirma en tanto se tenga la capacidad suficiente para tomar decisiones frías en determinadas circunstancias. Además plantea que se deben superar los desafíos personales en tanto potencia física. Podríamos decir que este entrevistado tiene muy arraigados en su imaginario los estereotipos de éxito social y personal que debe conseguir un hombre para reafirmarse.

José se explaya encuadrándose en un enfoque totalmente diferente al de Sebastián. Él considera que no hay otros parámetros que no sean los inherentes a las relaciones sexuales con el sexo opuesto que lo hagan verse como hombre, habla también de la convivencia con una mujer que es lo que lo lleva a darse cuenta de que hay diferencias entre ellos. Para él no existen otros parámetros de definición *“ni en el lenguaje ni en los hábitos de vida (...) no me pongo algo pensando que es un parámetro de masculinidad”*.

En otro orden de cosas podríamos preguntarnos si el entrevistado considera hombres únicamente a aquellos que son heterosexuales, si este fuera el caso, sería un claro ejemplo de la marginación que la masculinidad hegemónica impulsa hacia los homosexuales.

Pedro analiza su masculinidad desde un plano interno, él sabe que es un hombre en primer lugar en función de sus órganos sexuales y reproductivos y por otro lado se siente como un hombre y sabe que culturalmente es concebido como tal. Dejará bien en claro que tiene en cuenta que hay pautas impuestas por la sociedad para ser un hombre pero que no las considera estrictamente necesarias.

Cambiando de perspectiva, Roberto considera que todo es una cuestión de lenguaje impuesto en función de ser el macho de la especie humana, sólo por eso la sociedad lo determina y nombra hombre.

Estos son los parámetros que en general siguieron los entrevistados para definirse masculinos. Lo importante es destacar que, si bien todos se refirieron a sus genitales como diferenciador del género, no encontramos un discurso único y dominante con respecto a las imposiciones socio-culturales; sino que varios de los entrevistados se abren a concepciones personales relativamente libres de ellas, y consiguen construir lo que nosotras vemos como posibles masculinidades que si bien conviven con el discurso hegemónico, tienen la suficiente fundamentación como para ser consideradas alternativas.

SEXO Y MUJERES

Habiendo dejado en claro que la homofobia es un rasgo característico de la mayoría de las MH, existe una constante necesidad de los varones de demostrar su virilidad y su heterosexualidad. Para comprender los mecanismos que hacen funcionar la sexualidad masculina es clave entender también su relación con las mujeres y las funciones que estas cumplen y los roles que poseen en la vida de los hombres. Desde las madres hasta las novias, pasando por las hermanas, compañeras de curso, amigas, etc., todas las mujeres reciben un rol a cumplir en la vida de los hombres a su alrededor. En determinados casos estos roles pueden variar de un momento al otro, así una amiga puede convertirse en novia, o una novia en una enemiga. Sin embargo para cada uno de estas funciones que las mujeres cumplen en la vida de los hombres hay reglas, códigos y en el caso de la MH una forma puntual de dominación.

Ahora, sería erróneo decir que en base a las entrevistas, consideramos que los varones responden totalmente a un modelo hegemónico.

Por ejemplo Pablo (20 años) dice: *“La mujer es sensible igual q el hombre, aunque el hombre no lo demuestre”*. A la misma vez que reconoce que los varones no son seres carentes de sentimientos como intenta hacer creer la MH, reconoce indirectamente la influencia de esta al decir que no se los demuestra.

Esta doble moral entre varones y mujeres se evidencia también en las relaciones sexuales. Los varones son presionados por familiares y amigos desde el inicio de su pubertad a despertar sexualmente.

“mis tíos me jodian preguntándome si ya había debutado, me decían que me pagaban la prostituta si quería, pero con mis hermanas no era lo mismo, cuando mi vieja se enteró que una ya dormía con el novio se armó un quilombo, conmigo fue distinto, mi viejo me empezó a dar mas libertades” José (20)

En ciertos casos algunos varones no sienten la presión de sus familias, sino que esta la dan los grupos de amigos. Pero se dan circunstancias en las cuales los jóvenes varones no sienten ningún tipo de presión:

“la verdad que yo empecé a tener sexo porque quería, no porque nadie me dijera que lo tenía que hacer, estaba de novio y la quería, nunca me llamó la atención el telo” Pedro (19)

Continuando con la doble moral relacionada al ámbito de las prácticas sexuales, cabe citar a Álvaro: (sobre la infidelidad) *“la sociedad te enseña eso, estas en una sociedad machista en donde no hay una igualdad entre el hombre y la mujer, hay cosas que son tolerables para un hombre y no para una mujer”*.

Gracias a la unión de la teoría y el trabajo de campo, logramos observar que la MH no se manifiesta siempre de la misma manera en todas las sociedades. Concebimos que los parámetros han ido cambiando a través del tiempo y que además en los individuos se da una rearticulación y renovación de las concepciones. En este proceso es importante el contexto en el que cada grupo de hombres se desarrolla. Consideramos que el ambiente que nosotras analizamos les proporciona las herramientas necesarias para discutir con los postulados impuestos por la masculinidad hegemónica y para ir configurando su propia alternativa a esta.

Sin embargo los entrevistados mantienen en su cosmovisión ciertos parámetros funcionales al discurso dominante, aunque estos no se traducen en los efectos de la MH más nocivos para la sociedad en general y para las mujeres en especial.

Podríamos preguntarnos si a través de las concepciones y las modificaciones acerca de la masculinidad que los entrevistados demuestran que se construye en el ambiente que estudiamos no se va configurando quizá una masculinidad hegemónica dentro del contexto en el que estos individuos se desarrollan.

Sentimos la necesidad de aclarar que este trabajo es una investigación en curso y que tenemos en cuenta que debemos seguir afianzando la teoría.

BIBLIOGRAFÍA

- Connel, Robert W., La Organización Social De La Masculinidad.

Ver: <http://www.letraese.org.mx/georganizacion.pdf>

- Kimmel, Michael S., Homofobia, Temor, Vergüenza y Silencio en la Identidad Masculina.

Ver: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Kimmel.pdf>

- Espada Calpe, José María, Poder, Masculinidad y virilidad.

Ver: [http://www.berdingune.euskadi.net/u89-](http://www.berdingune.euskadi.net/u89-congizon/es/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/podermasculinidadyvirilidad.pdf)

[congizon/es/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/podermasculinidadyvirilidad.pdf](http://www.berdingune.euskadi.net/u89-congizon/es/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/podermasculinidadyvirilidad.pdf)

- Asturias, Laura E., Construcción de la Masculinidad y Relaciones de Género

Ver:

http://www.gandia.org/ajuntament/cas/Dona/descargas/Construccion_Masculinidad_RelacionesGenero.pdf

- Bustamante Bellmunt, J., Crisis de la masculinidad

Ver: <http://www.abcsexologia.com/Article210.html>

- Del Castillo, Daniel, Los fantasmas de la masculinidad

Ver: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/del%20castillo1.pdf>

- Gálvez, Luis Edmundo (2007) Las Fisuras Del Modelo De Masculinidad Hegemónica Y Sus Efectos Sobre La Cohesión Social.

Ver:

147.83.15.91/Doc/cols_new/contenidos/downloads/obtener?id=225&artcl=2&artcl=2 -

- Gutmann, Matthew, Traficando con hombres: Antropología de la masculinidad (traducción: Patricia Prieto)

Ver:

<http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventan/Ventana8/ventana8-2.pdf>

- Villaseñor-Farías, Martha, Castañeda Torres, Jorge, Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes

Ver: http://www.adolesc.org.mx/saludpublica/45s1_8.pdf

- Klaudio Duarte Quapper. “¿Juventud o juventudes? Última Década. N°13, CIDPA Viña del Mar, Septiembre 2000
- Mario Margulis y Mariano Urresti, “La juventud es más que una palabra”. Mimio
- Sergio Balardini, “De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud”. Última Década. N°13, CIDPA Viña del Mar, Septiembre 2000,